

# El bautizado: un diácono sociopolítico



Por: Hno. Joel  
CRUZ, mccj  
Comunicólogo

Fotos:  
Jorge García

«**L**os gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón (...) La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia», dice la *Gaudium et Spes* en su número 1, para hacer entender a todo seguidor de Cristo que su presencia política en la sociedad es fundamental para la transformación de las realidades.



La realidad sociopolítica en la que vivimos nos hace pensar mal sobre la política; es el caso de Eugenio, un taxista muy conocido por muchos, que comparte con todo pasajero, su frustración por los políticos, sobre todo en tiempos de elecciones. Dice que la política es una porquería, porque sólo sirve para robar y aprovecharse de la gente, que conoce a muchos «politiquillos» en su colonia que utilizan a la gente para enriquecerse, que la buscan cuando necesitan su voto y, una vez que alcanzan el poder, se olvidan de sus promesas y de todo el esfuerzo que la gente hace por ellos para llevarlos a ese puesto de servicio público por el que competían. Dice que es mentira que la política es para servir al pueblo, porque lo que ve todos los días es que «se sirven de la gente» para enriquecerse rápidamente. Dice que está enojado con la política y con todo lo que tiene que ver con ella

y, claro, contagia su enojo a sus pasajeros.

Eugenio, aunque es cristiano católico y va a misa todos los domingos, quizá no sabe el sentido profundo de la diaconía de la Iglesia. Quizá alguien debe explicarle que las palabras griegas *diakonein*, *diakonía*, *diákonos*, que significan servir, servicio y siervo respectivamente, están en la raíz de la palabra «diácono». Palabra y figura que acompaña la vida de la Iglesia desde el inicio de su camino histórico.

Los griegos apreciaban sólo un tipo de servicio y era el que se hacía a la «polis», palabra que indica una ciudad organizada, ordenada. De aquí se deriva la palabra «política», que significa la participación a la «polis». En este sentido la palabra «político» se refiere al que vive en la ciudad y participa en la organización y en el orden de la misma. Por lo tanto, en sentido griego es el ciudadano miembro de la ciudad con



«Para el cristiano, no es lícito dejar de lado la cuestión social, porque dar respuestas concretas a las necesidades del ser humano, es parte del anuncio del Evangelio»

su respectivo derecho y deber de buscar y de participar al bien común. El aspecto interesante de esta visión griega, es que coloca a la diaconía en la dimensión política, es decir, pone a la persona como ciudadana y como responsable de la construcción de la sociedad en la que vive.

Si damos una mirada rápida al Nuevo Testamento, nos daremos cuenta que la diaconía es colocada dentro del mandamiento principal o fundamental: «el amor a Dios y al prójimo». No es vista sólo en el plano horizontal de la responsabilidad ciudadana, sino que su punto de partida es una obligación moral exigida por Dios mismo. Por tanto, es consecuencia de la fe en Jesucristo y se expresa en diferentes acciones concretas de servicio: dar de comer al hambriento, la hospitalidad, vestir al desnudo... Por eso mismo, el cristiano no puede darse el «lujo» de cerrar los ojos a las necesidades del ser huma-



«La palabra «político» se refiere al que vive en la ciudad y participa en la organización y en el orden de la misma»



El «diácono» es el «siervo» de Jesús y del prójimo... símbolo o sacramento del cuidado amoroso del ser humano

no. Sobre todo del más desamparado. De esto da testimonio el libro de los *Hechos de los apóstoles* en el capítulo 6, que narra la elección de los siete primeros diáconos en una perspectiva claramente social y en favor de los desprotegidos, lo que significa que, para el cristiano, no es lícito dejar de lado la cuestión social, porque dar respuestas concretas a las necesidades del ser humano, es parte del anuncio del Evangelio.

El testimonio de las primeras comunidades —que se basan en la memoria de Jesucristo— nos habla claramente que el seguidor de Cristo es un «diácono social», es decir, una persona que establece la conexión entre la Palabra y el «pan de cada día», porque tiene en la memoria la vida misma de Jesús hecha de discursos, predicaciones, curaciones, de dar de comer, de reintegrar al excluido, de defender al desprotegido... En la memoria del cristiano está cla-

ra la figura de un Jesús, «diácono del ser humano».

La diaconía es vivida por el cristiano como «teo-logía» y no como «socio-logía». No es un simple miembro o simpatizante de un «partido político», un «promotor social» miembro de una ONG o una persona sólo de «buena voluntad». Servir al prójimo, a Cristo y a Dios es una misma cosa, son aspectos que no pueden ir separados en su cotidianidad; no sirve solamente a un «necesitado» o al «hermano», sino a Cristo mismo. El cristiano vive en su contexto sociopolítico no desde la «lógica» social, sino desde la de Dios.

El «diácono» es el «siervo» de Jesús y del prójimo. Por lo tanto, se convierte en el símbolo o sacramento del cuidado amoroso del ser humano. En este sentido, llegar a ser «diácono», es para el cristiano la más digna aspiración que puede tener, porque ser diácono es convertirse en servidor del ser humano como el Señor.

Esto significa que el cristiano no entiende la diaconía sólo como una actividad «caritativa» hacia el prójimo, sino como «don» de la vida, es decir, como «el existir para los demás».

Cuando el cristiano llega a la conciencia de ser diácono, entonces se convierte en la encarnación de la conexión interna y profunda entre el Evangelio y la historia, y hace de la historia humana una de salvación en la que Dios tiene cédula de ciudadanía, y por tanto tiene todo el derecho de juzgarla, promoverla y construirla junto a los seres humanos. Esto no significa para el cristiano, identificar la salvación cristiana con el empeño sociopolítico, pero sí reconocer que lo social (política, economía, cultura...) pertenece a las preocupaciones pastorales de la Iglesia y a los imperativos urgentes de la acción de los cristianos a nivel personal y comunitario. 🔔